Escuelas Salesianas

Propuesta Educativa de las **Escuelas Salesianas**

Índice

1. Introducción

2. Quiénes somos

3. Dónde actuamos

4. Qué ofrecemos

5. Cómo educamos

5.1. El estilo educativo salesiano: el Sistema Preventivo
5.2. Claves educativo-pastorales
5.2.1. Experiencia de fe
5.2.2. Protagonismo del alumnado
5.2.3. Ambiente que educa
5.2.4. Enfoque pedagógico en constante actualización
5.2.5. Escuela a tiempo pleno y conectada con el entorno
5.2.6. El diálogo fe-cultura-vida
5.2.7. La preparación para el mundo del trabajo
5.3.La relación educativa salesiana: el perfil del educador salesiano14

6. Quiénes educamos

6.1. La Comunidad Educativo-Pastoral
6.1.1. La Entidad Titular
6.1.2. Alumnado
6.1.3. Profesorado
6.1.4. Personal de administración y servicios
6.1.5. Familias
6.1.6. Otros agentes
6.2.Modelo de organización y gestión

Anexos

I. MISIÓN, VISIÓN, VALORES
II. CARTA DE IDENTIDAD

1. INTRODUCCIÓN

Te presentamos la Propuesta Educativa de las Escuelas Salesianas actualizada. Conscientes de vivir en un mundo en continua transformación, hemos querido revisar y renovar este documento fundamental para así estar en condiciones de ofrecer una respuesta educativa más adaptada a la realidad de nuestro alumnado.

La Propuesta recoge de forma sintética y ordenada los elementos que caracterizan nuestro estilo educativo salesiano, aquellos que nos definen y distinguen como escuela. Así, este documento permite que educadores, familias y alumnado conozcan las líneas maestras de nuestra pedagogía, centenaria y actual.

La Propuesta comienza recordando quiénes somos y dónde actuamos; a continuación, detalla nuestra oferta, concreta el perfil de persona que queremos educar y explica nuestro modelo educativo, nacido de la tradición pedagógica salesiana. Finalmente, analiza los perfiles de los agentes que están implicados en el proceso educativo. A modo de cierre, incluye nuestra Misión, Visión y Valores y la Carta de Identidad de las Escuelas y Centros de Formación Profesional Salesiana en Europa, Medio Oriente y África Norte.

En definitiva, estas páginas, como todo documento programático, apuestan por prefigurar la mejor versión de una escuela salesiana. Confiamos en que todos los que formamos parte de nuestras comunidades educativas volvamos real este horizonte, todo ello con un propósito fundamental: favorecer el crecimiento en todas las dimensiones[1] de nuestro alumnado.

[1] Desde el *Cuadro de referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana* se recuerda que en nuestro PEPS hay cuatro dimensiones que se alimentan mutuamente. Estas son: la dimensión de la educación en la fe, la educativo-cultural, la de la experiencia asociativa y la vocacional. El documento *Líneas Orientadoras de la Misión Educativa de las FMA* indica que "la Comunidad Educativa persigue la finalidad de la maduración de todas las dimensiones de la persona, conjugando prospectivas pedagógicas estrechamente integradas entre ellas: la prospectiva cultural, evangelizadora, social y comunicativa". Unas y otras están integradas en todo el documento.

QUIÉNES SOMOS

La Escuela Salesiana nace de la iniciativa de los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora, dos instituciones creadas en el siglo XIX en el norte de Italia. Nuestra pedagogía y estilo educativo surgen de la experiencia de dos grandes educadores: Don Bosco y Madre Mazzarello.

Los centros educativos impulsados en diferentes partes del mundo a partir de la vivencia inicial de nuestros fundadores, en Valdocco y Mornese respectivamente, avalan la práctica pedagógica salesiana, que buscamos desarrollar en cada tiempo y lugar.

La atención a la infancia y juventud, misión prioritaria de nuestros proyectos, se realiza en diferentes ámbitos o *ambientes,* entre los que la escuela se erige para nosotros en lugar privilegiado. Como escuela católica, realizamos dicha labor según nuestro carisma, siempre al servicio de la misión educativa y evangelizadora general de la Iglesia.

Puesto que la Iglesia Católica, a la luz del Evangelio, ha perseguido responder a los desafíos y necesidades sociales y espirituales de cada época y considera la educación un medio privilegiado para ello, cada escuela salesiana desarrolla su labor inserta en su diócesis concreta, en sintonía con las organizaciones de las Escuelas Católicas de su entorno. Esta tarea es llevada a cabo por una *Comunidad Educativo-Pastoral*[2], integrada por religiosos, religiosas y seglares, que asume, en conjunto, la misión de nuestros fundadores: formar buenos cristianos y honrados ciudadanos.

Fieles a nuestros orígenes y valores, en nuestro contexto actual somos:

- una escuela cristiana-salesiana, con una identidad evangélica manifiesta,
- una escuela inclusiva y abierta, que acoge a todos,
- una escuela centrada en el alumnado, protagonista del hecho educativo,
- una escuela que acompaña a quienes educan,
- una escuela innovadora, en continua actualización,
- una escuela conectada con el mundo y con la realidad.

En sintonía con todo lo anterior, la Escuela Salesiana aspira a:

- contribuir a la formación integral del alumnado según el modelo cristiano de persona,
- acompañar a las personas en su proceso de maduración y crecimiento,
- ayudar a que cada niño, niña o joven descubra y acoja su proyecto vocacional,
- proponer una síntesis entre fe, cultura y vida a partir de una formación de calidad, volcada en el logro de la excelencia educativa,
- educar, desde la experiencia vital y el testimonio, en los valores evangélicos,
- favorecer que los niños, niñas y jóvenes crezcan en su sentido crítico y aprendan a expresar con libertad sus opiniones,
- promover la inserción y el compromiso social en un contexto ecológico integral,
- colaborar con otras instituciones, organizaciones y personas del entorno en la construcción de un mundo más justo y más humano,
- desarrollar itinerarios y experiencias de educación en la fe,
- cuidar la Enseñanza Religiosa escolar,
- generar comunidades de educadores identificados con el estilo educativo salesiano, que acompañan el crecimiento del alumnado.

[2] En el texto se utilizarán de una manera indistinta las expresiones *Comunidad Educativo-Pastoral (CEP) y Comunidad Educativa*. El primer uso es propio de los Salesianos y el segundo, de las Hijas de María Auxiliadora.

DÓNDE ACTUAMOS

Nuestra acción educativa hoy se concreta en un mundo cambiante, ambiguo, volátil e incierto. En este contexto se nos presentan una serie de desafíos que debemos afrontar para que nuestra tarea responda adecuadamente a lo que nos demanda la sociedad y el momento:

- **Desafío social.** La realidad en la que crece nuestro alumnado resulta cada vez más compleja. Los cambios continuos o las grandes diferencias entre personas, pueblos y países son manifestación de las paradojas de la sociedad del bienestar. Pero, por otra parte, fenómenos como el compromiso cívico o la riqueza multicultural nos hablan de oportunidades, de una sociedad viva, rica, estimulante, llena de posibilidades.

- **Desafío económico.** Las crisis económicas se repiten en nuestra sociedad europea y no faltan los problemas laborales y el empobrecimiento, también de muchas de nuestras familias. Otro gran desafío ante el que nos encontramos es el de la reafirmación de nuestro carácter inclusivo y nuestra apuesta por los más necesitados en este contexto de precariedad. En la escuela concertada, esta situación se complica con la insuficiente aportación de las administraciones públicas para asegurar su sostenimiento. Es nuestro objetivo seguir siendo una escuela que atienda a todos, buscando recursos para poder ser sostenibles.

- **Desafío cultural.** Nuestra realidad cultural es plural. Existen múltiples formas de entender la existencia, diferentes maneras de vivir y convivir, distintas expresiones del hecho religioso. Esta evidencia debe aprovecharse para fomentar el conocimiento de lo diverso y el diálogo intercultural, actitudes que enriquecen nuestra comprensión del ser humano y de una nueva ciudadanía.

- **Desafío digital.** La tecnología ha revolucionado el mundo. Por ejemplo, las formas de comunicación han cambiado de una manera inimaginable hace unas décadas: podemos establecer relaciones sin límites geográficos o culturales; la gente está en condiciones de entablar contacto inmediato y de modo más personalizado... La escuela ha tenido que adaptarse a ese nuevo escenario y ha emprendido también los cambios digitales necesarios para actualizar tanto sus formas de organización y gestión como los procesos de enseñanza-aprendizaje.

- **Desafío espiritual y religioso.** La situación religiosa nos afecta especialmente, dada nuestra condición de escuela católica. En este momento nos llaman la atención dos fenómenos que debemos poner en consideración. Por una parte, la importancia de una nueva espiritualidad al margen de las religiones tradicionales, que convive con la extensión del ateísmo y el nihilismo. Por otra, la coexistencia y la colaboración con otras confesiones, cuya presencia cada vez es más significativa.

  Más allá de este análisis, no podemos olvidar que, junto a la calidad de la oferta educativa, debemos cultivar un rasgo básico de nuestra identidad, el carácter confesional, más significativo aún en un contexto marcado por la indiferencia religiosa.

- **Desafío familiar.** La socialización primaria se produce en la familia. En ella se aprende a tomar en consideración al otro, a escuchar, a compartir, a respetar, a ayudar, a convivir. Es la primera responsable de la educación y la evangelización de la infancia.

  Debemos reconocer, no obstante, que el concepto de familia está actualmente en transformación. La realidad nos muestra un amplio abanico de formas de convivencia y organización. Por ello, la relación entre la escuela y la familia, afectada por numerosos condicionantes de carácter social, educativo, económico o ideológico, debe ser una de las prioridades de nuestros proyectos.

- **Desafío juvenil.** Los jóvenes, para la sociedad y para la Iglesia, significan una provocación y un reto. Constituyen el presente y el futuro más valioso. Su mundo recoge y adelanta la cultura en ciernes, con lo que supone de posibilidad para la evangelización. Si a esto sumamos un fenómeno como la prolongación de la edad juvenil, provocada por diversos factores, nos encontramos ante uno de nuestros mayores desafíos como entidades educativas.

  Los jóvenes son, por un lado, inquietos, soñadores, críticos; por otro, en muchas ocasiones parecen faltos de horizontes, incoherentes, atrapados por el consumismo. Están habitados por la presencia de Dios, que debe ser despertada con una pastoral audaz, construida sobre propuestas significativas y estimulantes. No podemos olvidar la predilección de nuestros fundadores por la juventud, en especial la más necesitada. En este sentido, debemos subrayar cómo toda la pedagogía de Don Bosco, encarnada también en Madre Mazzarello, surge de su confianza en que en el fondo de todo joven se atisba la bondad.

- **Desafío educativo.** La propuesta educativa de nuestras escuelas debe construirse sobre tres pilares: la identidad del Proyecto Educativo Pastoral, la calidad de nuestra oferta educativa integral y la atención a la diversidad. El cambio de paradigma educativo nos obliga a afrontar esos tres ejes como un triple desafío.

  El primer desafío se concreta en cuidar con esmero nuestro Proyecto Educativo Pastoral, de manera que nuestra escuela cumpla su misión evangelizadora. Y será una institución evangelizadora si se esfuerza por mejorar las relaciones entre las personas que conforman el tejido social, con un compromiso explícito por la convivencia y la promoción de la justicia, la libertad y la solidaridad, el cuidado de la *casa común* y, en general, todo lo que supone una concepción ecológica integral, de acuerdo con los valores del Evangelio.

  En segundo lugar, necesitamos ser exigentes con nuestra oferta educativa. La continua evolución de la sociedad y del mundo del trabajo, los progresos de la psicología y la pedagogía, y los avances de la ciencia y la tecnología, imponen a la escuela el desafío de la constante renovación y actualización a todos los niveles.

  Finalmente, como tercer desafío, debemos volcarnos en la atención a la diversidad. Esta, sea individual o cultural, debe entenderse como riqueza, y nos ha de empujar a dar una respuesta personalizada a nuestro alumnado.

QUÉ OFRECEMOS

Nuestra tarea educativa se funda en una visión humanista integral de la persona desde una perspectiva cristiana. Así:

- Confiamos en que el desarrollo personal supone **la aceptación de la propia realidad física y emocional y la apertura al diálogo con Dios** en la interioridad profunda.
- Apostamos por una **visión comunitaria de la persona,** construida sobre relaciones que se basan en el respeto, la colaboración y la donación. Esta concepción y estas actitudes se hacen extensibles a todo lo creado.
- Creemos en el **poder de la vocación** de cada ser humano, esto es, en la capacidad de aportar algo precioso al mundo para que este sea un lugar más justo y más fraterno.

Por todo ello, en nuestra escuela queremos formar una persona que:

- Desarrolla hábitos saludables, se valora y se cuida.
- Posee inteligencia intrapersonal e interpersonal para establecer relaciones y vínculos afectivos positivos.
- Conoce sus emociones y las expresa e integra en su personalidad con madurez.
- Tiene unos conocimientos culturales, tecnológicos y multilingües que le permiten interpretar el mundo en sus paradigmas actuales con sentido crítico.
- Trabaja en equipo y coopera con los demás.
- Vive desde una libertad responsable.
- Actúa con solidaridad y compasión, trabaja por la justicia y muestra preferencia por el débil para ejercer una ciudadanía global activa y comprometida, basada en los valores de convivencia democráticos y en la cultura del amor y de la vida.
- Cultiva la alegría y descubre oportunidades de crecimiento en todas las situaciones de la vida.
- Observa la realidad con un enfoque creativo, innovador y emprendedor que le permite integrarse en el mundo de forma constructiva.
- Se adapta con éxito a diferentes situaciones y a los procesos de cambio que en ellas pudieran darse.
- Acoge la realidad que le rodea con actitud de respeto, asombro y contemplación.
- Desarrolla y vive su interioridad y afronta los interrogantes profundos de la existencia con apertura y honestidad.
- Es capaz de discernir con sentido crítico y ha madurado una voluntad libre y responsable.
- Conoce la fe cristiana y ha tenido experiencia de diálogo con el Dios de Jesús de Nazaret.

CÓMO EDUCAMOS

5. 1. El estilo educativo salesiano: el Sistema Preventivo

La praxis salesiana en cualquiera de sus ambientes tiene como marco de referencia y como medida de azutenticidad el proyecto pastoral-espiritual-pedagógico de Don Bosco y de Madre Mazzarello. El núcleo de dicho proyecto, su fundamento, se conoce con el nombre de Sistema Preventivo[3]. Nace de la conjunción de una serie de elementos que definen su triple faceta, *racional* (razón), *religiosa* (religión) y *afectiva (*amor). Estos tres ejes se erigen en **la inspiración fundamental de una propuesta** concebida para dar una respuesta total a los desafíos, de ayer y de hoy, del mundo juvenil.

El Sistema Preventivo supone en la práctica:

- Crear un **ambiente positivo** que estimule, sostenga y desarrolle el gusto por lo bueno.
- **Estar presente en la vida de los niños y los jóvenes** para anticiparse a las situaciones negativas.
- Favorecer el **desarrollo positivo de las fuerzas interiores** del ser humano.
- **Acompañar** su proceso de maduración y crecimiento humano y cristiano.
- Ofrecer **propuestas de compromiso vocacional, solidario y misionero.**
- Orientar a las personas hacia una forma de ciudadanía evangélica y comprometida (**"honrados ciudadanos y buenos cristianos"**).

- **La razón**, a la que debe estar unido el amor pedagógico, nos permite:
    - ayudar a generar convicciones firmes;
    - valorar la vida y las cosas con profundidad, sentido positivo y espíritu crítico;
    - descubrir, desde la autonomía y la libertad, el auténtico significado de las realidades terrenas;
    - descubrir y compartir el esfuerzo humano en el proceso de socialización y personalización;
    - mirar con esperanza a la persona y los valores positivos de la cultura actual.

    Se manifiesta:
    - en la racionalidad de las exigencias y de las normas,
    - en la flexibilidad y el sentido común de las acciones,
    - en el cuidado de espacios de escucha,
    - en el diálogo y la paciencia,
    - en el conocimiento del mundo concreto de los jóvenes,
    - en el cultivo del realismo y el espíritu de iniciativa.

[3] Cf. DICASTERIO PARA LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA, La Pastoral Juvenil Salesiana. Cuadro de Referencia, Direzione Generale Opere Don Bosco, Roma 2014, 74-103; INSTITUTO HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA, Para que tengan vida y vida en abundancia. Líneas orientadoras de la misión educativa de las FMA, CCS, Madrid 2006.

- **La religión**, que nos recuerda que el amor pedagógico se basa en la fe, favorece:
    - abrirse a la trascendencia;
    - respetar las diferentes opciones religiosas y creyentes;
    - encontrarse incondicionalmente con Dios, que nos ama como somos;
    - acoger la verdad y el bien que late en el corazón de cada persona;
    - recorrer un camino de santificación personal.

    Se manifiesta:
    - en el interés por las expresiones del diálogo entre la fe, la ciencia y la cultura del entorno,
    - en el redescubrimiento continuo de la validez y la vigencia de la "buena nueva" del Evangelio,
    - en la vivencia de momentos de interioridad y oración,
    - en las experiencias de discernimiento de los signos de la presencia y de la voluntad de Dios,
    - en las propuestas del primer anuncio.

- La vivencia del **amor/afecto/amorevolezza,** que es la fuerza liberadora del acto educativo, supone:
    - acoger incondicionalmente a las personas;
    - confiar en las posibilidades de bien que anidan en cada persona;
    - relacionarse de forma constructiva y rica en las diferentes propuestas educativas;
    - participar en las alegrías y tristezas del otro;
    - traducir en signos concretos el amor educativo;
    - poner en práctica una forma de cordialidad que consigue que los niños y jóvenes no solo sean amados, sino que se den cuenta de que lo son;
    - encontrarse gratuita y profundamente con el otro.

    Se manifiesta:
    - en las relaciones personales,
    - en la afabilidad,
    - en la búsqueda del bien del educando,
    - en el querer al otro tal cual es, como persona,
    - en el afecto maduro.

Como se puede deducir de todo lo anterior, la palabra Sistema en la pedagogía salesiana nos remite a una experiencia educativa orgánica, totalizadora, articulada y plena. **El Sistema Preventivo es, en definitiva:**

- una propuesta de promoción integral de la persona,
- una espiritualidad para una vida cristiana,
- un método pedagógico práctico.

5. 2. Claves educativo-pastorales

Convencidos de su valor y originalidad, proponemos un proyecto educativo con unas **claves** que determinan un modelo y estilo propios, que son característicos de la forma de trabajar en nuestras escuelas:

5.2.1. Experiencia de fe

En nuestros ambientes optamos por promover una **oferta respetuosa de experiencia de fe**, que se caracteriza por:

- la acogida de la situación de cada persona en la situación en la que se encuentra,
- el diálogo abierto, a partir de los valores inspirados en el Evangelio y en el contexto actual,
- el encuentro con Dios en la vida ordinaria,
- las experiencias de oración e interioridad, de apertura a la trascendencia,
- la celebración de la fe y los sacramentos,
- la devoción a María Auxiliadora,
- el sentido de Iglesia,
- las propuestas de compromiso cristiano en el cumplimiento del deber, en la proyección solidaria y misionera y en la vida ciudadana.

5.2.2. Protagonismo del alumnado

En la Escuela Salesiana, el alumnado es el centro de todo el proceso educativo. Sus necesidades y desarrollo constituyen nuestro punto de referencia; de modo que cada persona es protagonista y responsable de su proceso de crecimiento. Alrededor de esa centralidad destacamos las siguientes metas educativas:

- Atendemos, reconocemos y acogemos la **diversidad como una oportunidad** y un recurso, desde un enfoque inclusivo que favorezca una respuesta ajustada a las necesidades e intereses de cada uno.
- Promovemos el **desarrollo integral** de nuestro alumnado en todas sus dimensiones, conforme a una visión humana y cristiana de la vida; priorizando la dimensión educativa sobre la mera instrucción, o los procesos madurativos y cognitivos sobre la simple asimilación de contenidos conceptuales.
- **Apostamos por una concepción competencial** de la educación, más pendiente de la vivencia de los conocimientos que de su asimilación solo teórica.
- **Favorecemos el aprendizaje entre iguales y la cooperación** como estrategias que centran el proceso de enseñanza en el alumnado.

- Generamos procesos que consigan que los **jóvenes sean evangelizadores de otros jóvenes.**
- Acompañamos a nuestro alumnado en la construcción **de su proyecto personal de vida.**

5.2.3. Ambiente que educa

En continuidad con la experiencia pedagógica de Don Bosco y Madre Mazzarello, en la Escuela Salesiana el cuidado del ambiente es elemento educativo fundamental. Este se construye, sobre todo, a través de relaciones basadas en la confianza y en el acompañamiento. En este sentido:

- Impulsamos **la implicación vocacionada y el compromiso** de los educadores, quienes son los primeros en encarnar los valores de nuestro proyecto. Con el fin de lograr este propósito, están presentes entre los jóvenes y confían en ellos, pendientes en todo momento de descubrir lo bueno que atesoran para ayudarlos a potenciarlo.
- Cuidamos **la "presencia-asistencia"** constante y animadora de los educadores que:
  - acompañan y orientan el camino vital de niños y jóvenes desde la cercanía,
  - animan sus iniciativas,
  - ofrecen elementos de maduración personal,
  - facilitan experiencias positivas y conductas adecuadas,
  - conducen a una visión trascendente de la vida.
- Favorecemos **la relación educativa personal,** que reconoce la individualidad y la historia propia de cada miembro de la comunidad educativa. Esta relación se concreta en actitudes como:
  - la capacidad de acogida y diálogo,
  - el respeto y el reconocimiento de las cualidades y características de cada persona,
  - el buen trato,
  - la familiaridad entre todos los miembros de la Comunidad Educativo-Pastoral, favorecedora de la implicación en el proyecto,
  - la confianza y simpatía hacia el mundo infantil y juvenil.
- Otorgamos una importancia significativa a l**a alegría, la celebración y el juego,** y cuidamos especialmente los momentos de patio y las experiencias como la fiesta, considerados desde nuestra pedagogía oportunidades educativas privilegiadas vividas desde la espontaneidad del alumnado.
- Promovemos, a través del **acompañamiento**, la madurez, la formación y competencia de nuestros educadores.
- Fomentamos la **colaboración con las familias desde la corresponsabilidad educativa,** con la conciencia de que ellas son las principales garantes de la educación integral de sus hijos e hijas, nuestro alumnado.
- Construimos entornos donde se comparte la espiritualidad salesiana y **se acompaña la formación** (personal o conjunta) de educadores, laicos o religiosos, y personal auxiliar, todos ellos agentes imprescindibles en la misión compartida que nos define.

En continuidad con la experiencia pedagógica de Don Bosco y Madre Mazzarello, en la Escuela

5.2.4. Enfoque pedagógico en constante actualización

Nuestro modelo educativo se orienta, como ya hemos anticipado, hacia el desarrollo de todas las dimensiones de la persona. Para conseguir ese fin incorporamos a la originalidad de nuestro proyecto las siguientes opciones:

- la **innovación y actualización pedagógico-pastoral continuas,**
- las **metodologías activas**, basadas en **herramientas, programas y recursos** que permiten aprendizajes significativos,
- la **formación permanente de los educadores** y su trabajo en equipo,
- la **actualización tecnológica y digital,**
- la **calidad y excelencia,** respaldadas por procesos de **evaluación constante,**
- las actuaciones y programas que responden a las necesidades de la zona y que se orientan hacia el logro de una **ciudadanía global,**
- la creación de **ambientes seguros y de una cultura del buen trato,**
- la **conciencia crítica** en el análisis de la realidad y en el uso de los medios de comunicación,
- la **interdisciplinariedad,** que garantiza un aprendizaje más profundo y significativo.

5.2.5. Escuela a tiempo pleno y conectada con el entorno

Desde la perspectiva del carisma salesiano, hablar de formación integral supone concebir una escuela cuya actividad se prolonga más allá de los límites del horario lectivo; tal y como se reconoce ya en los orígenes en las experiencias fundacionales de entrega total a la juventud (en tiempo, recursos, intensidad) vividas por Don Bosco en Valdocco y Madre Mazzarello en Mornese.

Herederos de ese espíritu, el tiempo escolar se amplía con una oferta de servicios y actividades que convierten nuestras escuelas en una **"experiencia educativa a tiempo pleno"**. Para este propósito es fundamental establecer sinergias y coordinarse con las otras organizaciones de la presencia salesiana en un lugar concreto (lo que conocemos con el nombre de ambientes: centro juvenil, parroquia, plataformas sociales...).

Además de proponer una oferta educativa lo más completa posible, que trasciende los límites del aula, procuramos ser centro de promoción educativa, cultural, religiosa y social del entorno próximo. De este modo, nuestra escuela se enriquece y colabora en el enriquecimiento de la comunidad ciudadana a la que pertenece. Todo esto se concreta en:

- ofrecer respuestas a las inquietudes sociales, religiosas y pastorales de los diferentes grupos de la Comunidad Educativa, mediante iniciativas como encuentros, convivencias, grupos de fe o propuestas de colaboración con otros movimientos eclesiales;
- poner a disposición de diferentes colectivos, siempre que sea posible, locales y personas;
- impulsar todas aquellas actividades escolares, extraescolares y complementarias que favorecen la educación en y para el tiempo libre;

- fomentar el asociacionismo juvenil en todas sus manifestaciones;
- promover experiencias solidarias de voluntariado y promoción social;
- ayudar al alumnado a establecer relaciones con el mundo del trabajo que faciliten su orientación e inserción laboral futuras;
- colaborar en actividades promovidas por otras instituciones y agentes sociales de la zona para la transformación social.

Si miramos todavía más allá de nuestra propia zona de actuación, se vuelve imprescindible el **trabajo en red** con diferentes organizaciones (locales, regionales, nacionales e internacionales). Desde esta concepción globalizadora de nuestra función, nos mueven una serie de principios básicos:

- Participar en el diálogo abierto en la sociedad entre los valores inspirados en el Evangelio y el contexto sociocultural, multicultural y multirreligioso de hoy.
- Facilitar la interculturalidad, que contribuye a la formación de una conciencia abierta y solidaria.
- Explorar las posibilidades de las nuevas formas de información y comunicación (RRSS, TIC, etc.).
- Colaborar sinodalmente con otras entidades en fomentar proyectos de cooperación y solidaridad e incluso diseñar iniciativas propias.
- Trabajar en el cuidado de la casa común, a través del compromiso ecológico con el medio ambiente.

5.2.6. El diálogo fe-cultura-vida

La Escuela Salesiana en su acción educativo-pastoral promueve el diálogo entre la fe y la vida. Ilumina la cultura con los valores del Evangelio y la experiencia de la fe, de manera que ambos planos de la realidad se enriquezcan.

Con este espíritu integrador, optamos por:

- cultivar en nuestras comunidades educativas un ambiente iluminado por el espíritu evangélico;
- ayudar al alumnado a reconocer los valores y contravalores de la cultura actual;
- estimular la búsqueda sincera y permanente de la verdad y del sentido de la vida;
- invitar a plantearse interrogantes sobre el sentido de la propia existencia;
- procurar la integración armónica de ciencia, educación y Evangelio;
- cultivar actitudes abiertas a una vivencia auténtica del Evangelio;
- abordar la Enseñanza Religiosa escolar como formación sistemática y crítica sobre el hecho religioso y el acontecimiento cristiano, en un marco de respeto y de libertad;
- ofertar actividades diversificadas para la educación en la fe y la experiencia de vida cristiana;
- ofrecer alternativas de acompañamiento personal en el proceso de maduración vocacional y de crecimiento en la fe;
- favorecer experiencias positivas de pertenencia eclesial;
- crear espacios y momentos para crecer en la espiritualidad juvenil salesiana;
- acceder, según las propias posibilidades, a experiencias de compromiso por el Reino de Dios.

5.2.7. La preparación para el mundo del trabajo

En las distintas etapas educativas y de diferentes maneras, trabajamos para ayudar a nuestro alumnado a encontrar su vocación en la vida. Por ello, la Formación Profesional constituye un elemento distintivo de las Escuelas Salesianas desde los orígenes mismos de la Congregación, cuando el propio Don Bosco impulsó de forma incansable iniciativas de este tipo para sus jóvenes.

Para nosotros, la Formación Profesional debe ser:

- un espacio donde desarrollar todas las capacidades de la persona;
- un lugar de formación académica, que permita conseguir una titulación laboral adecuada;
- una etapa en la que valores como el respeto, la puntualidad, el esfuerzo o el trabajo bien hecho se consoliden en nuestro alumnado, lo que redundará en su buena acogida y valoración tanto en las empresas en las que realizan las prácticas como en su futuro puesto de trabajo;
- una opción preferente de nuestras escuelas que, además, se enriquece a través del trabajo en red y la apertura a los proyectos europeos.

5. 3. La relación educativa salesiana: el perfil del educador salesiano

La relación educativa en nuestras *Comunidades Educativas* se concibe en toda su amplitud. En ella se implican los Salesianos o las Hijas de María Auxiliadora, el profesorado, las familias, el personal de administración y servicios, incluso otros colaboradores que, desde diferentes ámbitos (deporte, extraescolares, servicios...), interactúan entre ellos y colaboran en el funcionamiento de la escuela. El sentido comunitario y familiar es clave en nuestra relación educativa. Hablaremos del perfil del educador salesiano para referirnos al conjunto de valores y actitudes que deberían caracterizar a todas las personas implicadas en el proceso educativo del alumnado, horizonte final de nuestra misión de servicio.

Si cualquier ser humano está comprometido con su propio desarrollo personal, ese compromiso constituye uno de los componentes básicos de la identidad de un educador salesiano. Además, al estar embarcados en una experiencia de crecimiento junto con el resto de los integrantes de la Comunidad Educativa, todos nos beneficiamos de ese camino compartido. Por tanto, cuando definimos la identidad de nuestros educadores, no hablamos tanto de un conjunto de ideas abstractas como de una manera colectiva de vivir y de relacionarnos.

Aunque el grado de participación de cada miembro de esta comunidad en la vida escolar es diferente, proponemos algunos **rasgos comunes** que han de identificar, en el fondo y la forma, nuestra manera de actuar:

- La atención preferencial, la aceptación y la cercanía a la infancia y juventud de nuestro tiempo.
- La convicción profunda en que la fe en Jesús, vivida como miembros activos de la Iglesia, nos ayuda a dotar de sentido, felicidad y compromiso a nuestra existencia.
- El conocimiento y el aprecio por la tradición y por el legado pedagógico y espiritual de Don Bosco y Madre Mazzarello.
- La calidad en el desempeño profesional y la mejora permanente en la ejecución de las tareas encomendadas.

En el caso del profesorado, su perfil presenta matices importantes, dado su grado de responsabilidad en la escuela. Apuntemos, de manera esquemática, algunas de las actitudes que lo han de distinguir:

a) Experiencia de fe, Identidad y Carisma Salesiano, Sentido Pastoral de la acción educativa:

- El profesorado conoce el carisma salesiano y vive como vocación su profesión, de acuerdo a los valores de la Institución Salesiana. Conjuga la fe con actitudes clave como la confianza, la amabilidad, la solidaridad y la entrega.
- Se compromete e implica de manera activa con el desarrollo del Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano, con la misión, visión y valores de la institución, manifestando un claro sentido de pertenencia.
- Desarrolla con coherencia su labor, que no se limita a la mera instrucción, sino que aspira a transformar el entorno.

b) Cuidado y desarrollo intra e interpersonal:

- El profesorado busca gestionar adecuadamente sus emociones y sentimientos generando ambientes seguros y ayudando al alumnado a crecer en todas sus dimensiones.
- Procura una escucha activa y una comunicación efectiva, actúa como facilitador de las relaciones entre personas desde la cercanía, la cordialidad y la empatía.
- Realiza sus tareas en coherencia con el Proyecto Educativo del Centro y desde el respeto a los criterios establecidos por los órganos de coordinación y gobierno.

c) Desarrollo profesional y pedagógico:

- El profesorado es innovador y propone respuestas creativas a los procesos de enseñanza-aprendizaje, desde la peculiaridad del proyecto salesiano.
- Trabaja en equipo para alcanzar metas comunes y compartidas.
- Planifica y organiza sus intervenciones de acuerdo con las características y necesidades de su alumnado.

QUIÉNES EDUCAMOS

6.1. La Comunidad Educativo-Pastoral

Los proyectos de los Salesianos y Salesianas en un determinado lugar[4], en su afán de constituirse en propuestas humanizadoras y cristianas completas, tienden a estar integrados por ambientes diversos. Junto a la escuela podemos encontrarnos la parroquia, el centro juvenil y las plataformas sociales. Para garantizar un trabajo coherente, para favorecer sinergias, por espíritu eclesial y carismático, la comunidad educativa del colegio forma parte de esa comunidad mayor, integrada por todos los que participan de una u otra manera en la vida de una Casa Salesiana. Cada Obra, cada Casa, por principio, se construye, en definitiva, como una única Comunidad Educativo-Pastoral, de la que forman parte las comunidades de cada ambiente, hermanadas por compartir una misión, una visión y unos valores comunes.

La Comunidad Educativa de la casa es decisiva para llevar a cabo la misión educativa y evangelizadora salesiana. Esta comunidad en las escuelas aglutina a los diversos agentes en torno al proyecto educativo y evangelizador que concreta la propuesta general (la que se recoge en este documento) en cada escuela.

Hablamos de comunidad, no de asamblea, equipo, grupo u cualquier otra forma de organización colectiva. Y esto es así porque la pertenencia a una comunidad debe erigirse en experiencia de vida. La vivencia comunitaria se reconoce en algunos indicadores:

- la calidad de las relaciones humanas que se dan en su interior,
- el arraigo del sentido de pertenencia,
- el desarrollo progresivo de la identidad educativo-pastoral.

Los miembros de la CEP de una escuela son:

- la Entidad Titular: Salesianos o Hijas de María Auxiliadora, últimos responsables del Proyecto Educativo-Pastoral;
- el alumnado, protagonista y núcleo central de la propuesta educativa;
- el profesorado, agente fundamental de los procesos impulsados por la escuela;
- el personal de administración y servicios, corresponsable en la misión;
- las familias, padres, madres y tutores legales, primeros y principales educadores de sus hijos;
- otros agentes que, desde distintos ámbitos intervienen en la acción educativa y pastoral de la escuela: responsables de otros ambientes de la presencia (catequistas, animadores de tiempo libre, educadores sociales...), monitores de actividades extraescolares y servicios complementarios, entrenadores, colaboradores...

Cada uno de los integrantes de la comunidad aporta de modo corresponsable su labor al proyecto común.

[4] Este lugar se puede nombrar como Casa, Presencia u Obra. Se utilizan en el documento con el mismo significado.

6.1.1. La Entidad Titular

Garantiza la identidad de nuestra acción educativo-pastoral.

Los Salesianos de Don Bosco o el Instituto de Hijas de María Auxiliadora (Salesianas), como Entidad Titular de la escuela, aportan a cada presencia el patrimonio pedagógico heredado de Don Bosco y Madre Mazzarello y ejercen la última responsabilidad de la escuela ante la sociedad, los poderes públicos y el conjunto de la comunidad educativa.

La Entidad Titular se hace visible en la Comunidad Salesiana local, allí donde la haya, y en la persona del Director Titular, en quienes recae la responsabilidad de animar a los miembros de la Comunidad Educativo-Pastoral y dinamizar el proyecto educativo y evangelizador. En la actualidad, la dirección de muchas escuelas salesianas es encomendada a seglares, a los que se confía la animación y gestión. Estos seglares desarrollan su misión acompañados por otros responsables de la Entidad Titular.

6.1.2. Alumnado

Centro de la acción educativo-pastoral y protagonistas de su propia formación.

Nuestro proyecto educativo gira en torno a ellos, y todo cuanto se promueve en la escuela persigue su realización integral como personas.

El alumnado de un colegio salesiano interviene activamente en su proceso educativo y asumen diferentes responsabilidades. Se le anima, además, a participar en asociaciones y grupos, fuera del horario escolar, donde pueden ampliar sus experiencias. Progresivamente, asumen tareas organizativas, de animación y colaboración, tanto en el aula como, si lo desean, fuera de ella. En todos estos procesos, los educadores los acompañan para velar por su maduración y crecimiento.

Los antiguos alumnos tienen la oportunidad de asociarse y encontrarse para continuar formando parte de una casa salesiana una vez concluido su paso por la escuela. La Asociación de Antiguos Alumnos se entiende, por tanto, como una organización amplia, una red de relaciones, llamada a mantener el carisma salesiano en las personas más allá de su paso por nuestras escuelas. Se integra en el conjunto de asociaciones que componen lo que se conoce como *Familia Salesiana.*

6.1.3. Profesorado

Agente fundamental de la acción educativo-pastoral en la escuela.

Sobre el profesorado se asienta en gran medida la calidad del proceso educativo y evangelizador. Trabajan corresponsablemente con los otros miembros de la comunidad educativa y ponen sus competencias profesionales, educativas y pastorales al servicio de la misión de la Escuela Salesiana. Intervienen activamente, cuando se les requiere, en la gestión del centro a través de su participación en los órganos de gobierno unipersonales y colegiados.

El profesorado se caracteriza por:

- su vocación educadora,
- su profesionalidad y su competencia pedagógica,
- su estilo educativo salesiano, basado en la relación de cercanía con alumnos, familias y compañeros,
- su capacidad para trabajar en equipo,
- su fidelidad, lealtad al Proyecto Educativo,
- su sentido de pertenencia a la Institución, a la Inspectoría,
- su identidad cristiana o su apertura al conocimiento y vivencia de los valores religiosos y evangélicos.

La Entidad Titular cuida la formación continua de sus equipos docentes en las dimensiones humana, profesional, cristiana y salesiana. Además, se asegura de que cada profesional se preocupe por la actualización y el autoaprendizaje. También acompaña, orienta y anima al profesorado en el desempeño de su trabajo.

6.1.4. **Personal de administración y servicios**

Corresponsable de la tarea educativa.

El personal de administración y servicios desempeña sus funciones en corresponsabilidad con los demás miembros de la Comunidad Educativo-Pastoral. Su talante y su estilo, por tanto, se muestran en sintonía con el del resto de agentes educativos y por eso se distinguen por:

- su profesionalidad,
- su capacidad de acogida,
- su trato amable y cordial,
- el espíritu de servicio,
- la dedicación y calidad de su trabajo,
- la discreción,
- su fidelidad y lealtad al proyecto educativo,
- su sentido de pertenencia a la institución.

La Entidad Titular también cuida sus procesos de formación permanente y acompañamiento.

6.1.5. **Familias**

Padres, madres y tutores legales, primeros y principales educadores de sus hijos

Si consideramos el núcleo familiar como principal responsable de la educación de los niños, niñas y jóvenes, la tarea escolar se sitúa en posición de complementariedad. La familia, desde nuestra perspectiva, juega un papel esencial en los valores y actitudes que los hijos interiorizan desde los primeros años de su crecimiento. Nosotros seremos colaboradores en esa labor esencial, para la que se necesita sintonía de criterios y espíritu de colaboración.

La Entidad Titular da a conocer su Propuesta Educativa (vertebrada sobre sus rasgos distintivos, lo que llamamos Carácter Propio) a las familias que solicitan la admisión en el centro. Al elegir una escuela salesiana, la familia acepta nuestro proyecto y se compromete a respetar nuestra manera de entender la educación, desde una determinada concepción del ser humano, de la pedagogía y del mundo.

La estrecha colaboración entre las familias y la escuela se vuelve imprescindible para alcanzar los objetivos educativos. Para ello, se fomenta la comunicación (periódica, personal o telemática), la participación (Consejo Escolar, asociaciones de familias...), las actividades informativas y/o formativas, entre otras iniciativas.

6.1.6. **Otros agentes**

Personas y entidades que intervienen en la acción educativa y pastoral de la escuela.

En la vida de nuestras escuelas participan otras muchas personas, cuyo papel se torna importantísimo si queremos dotar de coherencia a nuestras intervenciones educativas y evangelizadoras. Catequistas y animadores de los grupos de fe, monitores de actividades extraescolares y de servicios complementarios, entrenadores, grupos de la Familia Salesiana, entre otros, constituyen una red de colaboradores que enriquecen y complementan la labor del profesorado y las familias.

De todos ellos se espera:

- implicación en el proyecto educativo-pastoral desde su ámbito de actuación y según su grado de responsabilidad,
- calidad en el desempeño de su labor,
- reconocimiento de las claves de nuestro estilo (cercanía, acompañamiento, criterio preventivo...) en su manera de ejercer su función,
- coherencia y madurez personal.

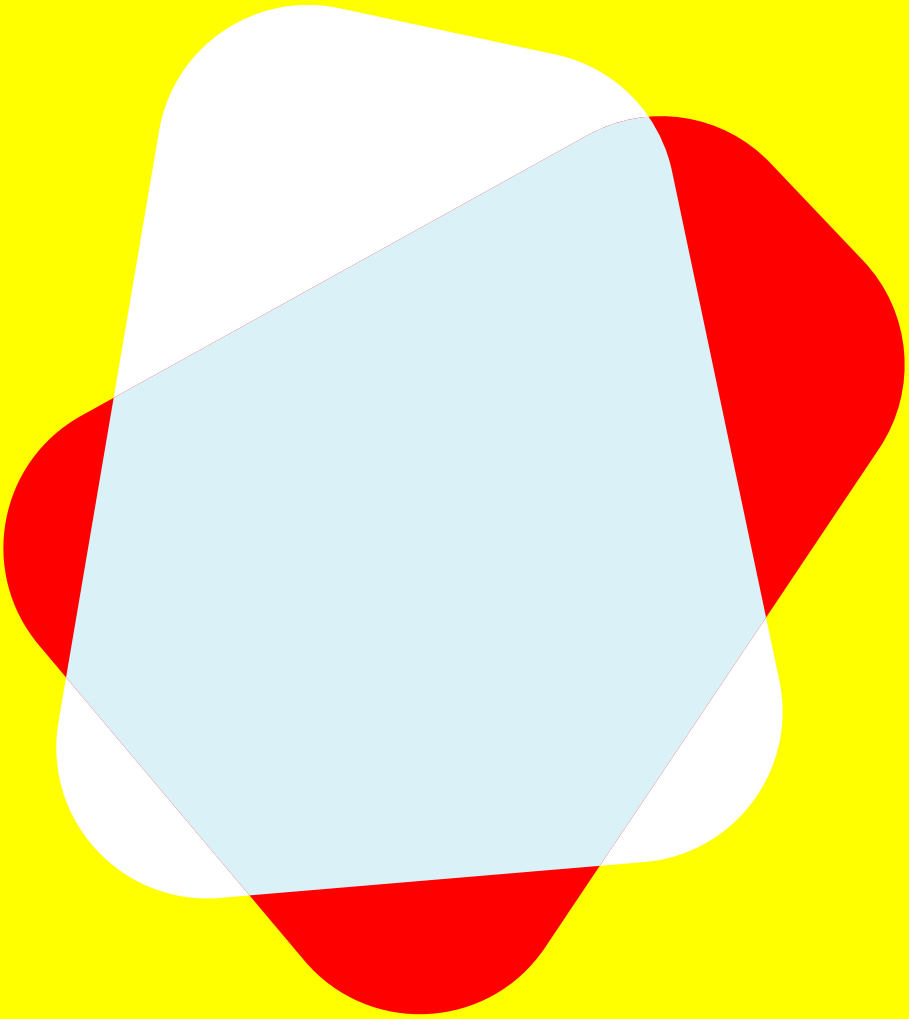
6. 2. Modelo de organización y gestión

Nuestro modelo de organización y gestión está regulado por el *Manual de Funciones,* el *Reglamento de Régimen Interior* y otros documentos afines. Los criterios en los que fundamentamos la organización y gestión de las escuelas salesianas son:

- **participación,** confluencia de toda la Comunidad Educativa en la misión educativo-evangelizadora de la escuela, con criterios comunes,
- **corresponsabilidad** de religiosos y seglares en la animación y el gobierno,
- subsidiariedad, respeto de las competencias asignadas a cada persona u órgano,
- centralidad del **trabajo en equipo,**
- **acompañamiento,** apoyo y cuidado de las personas que desarrollan servicios y cargos específicos,
- **atención a la selección y formación integral** de las personas que están al frente de la organización y gestión de las escuelas salesianas.

Entre estos criterios, debemos subrayar la preferencia por un **estilo de liderazgo** que:

- pone su vocación cristiana y educadora al servicio de la misión de la escuela, que siente como propia,
- vive su fe con un fuerte sentido de pertenencia eclesial y un amor profundo a la identidad cristiana y salesiana,
- participa del compromiso de la Iglesia por los más desfavorecidos, en especial por los más jóvenes,
- posee una actitud de respeto profundo por cada persona, que se expresa en un trato amable, paciente, familiar, alegre y afectuoso, no exento de exigencia cuando se precise,
- desarrolla las tareas desde la óptica del servicio y la humildad,
- establece metas claras a través de una visión inspiradora, que comparte con el resto de personas de sus equipos,
- congrega a todos en torno al proyecto común y fomenta, desde el entusiasmo, la implicación y la corresponsabilidad de cada uno,
- promueve la participación y facilita con confianza la asunción de responsabilidades, desde el acompañamiento personal y profesional,
- afronta los riesgos como oportunidades de crecimiento.



ANEXOS

ANEXO I. MISIÓN, VISIÓN, VALORES

Entendemos que la misión de la Escuela salesiana radica en su capacidad de ser una Escuela:

- **católica, abierta a todos,** sobre todo a los más pobres y necesitados;
- **fundamentada** sobre los valores del Evangelio;
- **fiel a la misión** confiada por Dios a la comunidad eclesial;
- **en diálogo** con la realidad multicultural y multirreligiosa de su entorno;
- **capaz de ofrecer una formación integral** de la persona en la perspectiva del honrado ciudadano/a y buen cristiano/a;
- **como servicio cualificado** a la sociedad.

Consideramos que la Escuela salesiana debe manifestarse como lugar y ambiente donde:

- **se comparte un enfoque común** de la vida y de la educación en el contexto europeo;
- **se adopta el estilo preventivo** de Don Bosco y de María Mazzarello;
- **se promueve un ambiente educativo** positivo y creativo donde se puede hacer experiencia de valores humanos y cristianos;
- **se colabora en** la construcción de **una Europa abierta** y solidaria.

La Escuela salesiana se esfuerza en ser espacio donde se experimentan algunos valores que dan cuerpo a nuestra oferta educativa como son:

- **la apertura a Dios** como fuente de verdadera humanización de la persona;
- **la confianza en los jóvenes** que están en el corazón del proyecto educativo salesiano y son los protagonistas de su futuro;
- **el respeto de la vida** como don recibido y como fuente de compromiso y de responsabilidad;
- **la acogida incondicional** de la persona, el apoyo positivo y el acompañamiento en la construcción de un proyecto de vida más humano;
- **la personalización de las relaciones** con una atención particular a la diversidad de cada persona y de cada cultura;
- **la construcción de un mundo** más solidario, justo y pacífico mediante una acción decidida de confrontación con todas las pobrezas, el diálogo intercultural y la ciudadanía responsable;
- **el trabajo** como fuente de educación, de realización de las personas y de mejora permanente de la calidad de la vida personal y social..

ANEXO I. CARTA DE IDENTIDAD

Escuela y Formación profesional Salesiana en Europa, Medio Oriente y África Norte

María Domenica Mazzarello escucha una voz
que le marca el alma y la vida:
"A ti te las confío". Es la consigna que
se hace misión educativa
entre las chicas pobres y abandonadas.

Don Bosco, curado de una grave
enfermedad,
dice a sus muchachos: "Os debo la vida.
He prometido a Dios que hasta mi último
aliento será para mis queridos jóvenes".

El contexto continental europeo, incluyendo la zona de Oriente Medio y el norte de África, es amplio, complejo, multicultural y plurirreligioso, marcado por rápidos cambios. Esta Carta de Identidad pretende ser, en el horizonte continental, un punto de referencia común para las comunidades educativas que, en su animación y gestión, hacen referencia a los Salesianos de Don Bosco y a las Hijas de María Auxiliadora. El objetivo de la Carta es hacer explícita la misión y la acción educativa de las escuelas y la formación profesional en Europa en la configuración de proyectos pastorales y educativos a nivel inspectorial y local.

Este documento contiene los elementos esenciales que caracterizan hoy a la escuela y la formación profesional salesiana y pretende identificar su estilo y misión de cara a convertirse en una institución educativa y formativa reconocible en Europa; una comunidad de aprendizaje que ofrezca a los jóvenes competencias, conocimientos, habilidades, actitudes y valores para desarrollar y enfrentar los múltiples desafíos que encontrarán en la vida profesional, viviendo una ciudadanía activa y responsable.

La formación escolar y profesional, considerando la naturaleza y el alcance específico de los conocimientos de cada disciplina, pretende desarrollar una propuesta curricular y formativa que tenga en cuenta la forma actual de concebir el conocimiento, la cultura, la ciencia y la tecnología. Para ello, la escuela y la formación profesional tienen como objetivo apoyar a los estudiantes en la adquisición de una capacidad de aprendizaje significativa, dando sentido a los conocimientos, permitiendo la integración de nueva información con la que ya posee y el uso de la misma en contextos y situaciones diferentes. Su objetivo es aumentar la capacidad de los estudiantes en la resolución de problemas, el pensamiento crítico, la meta-reflexión y la transformación del conocimiento en habilidades. Una formación escolar y profesional, por tanto, que amplíe los horizontes personales de conocimiento, sentido y acción, por medio de procesos de aprendizaje

organizados con flexibilidad en una nueva cultura educativa que perdure toda la vida (educación permanente) y que prepare a los alumnos de forma eficaz y con calidad para el mundo del trabajo hoy y en el futuro.

Esta Carta orienta hacia la construcción de una aldea de la educación, donde educadores, padres, jóvenes, exalumnos, puedan compartir de manera corresponsable el compromiso de expresar en la vida cotidiana los valores del Sistema Preventivo y del patrimonio educativo salesiano, conjugado según las exigencias del momento actual y del contexto eclesial y civil.

Las comunidades educativas salesianas educan a los niños, adolescentes y jóvenes en escuelas y centros de formación profesional en 40 países de Europa, Oriente Medio y África del Norte y ofrecen a la sociedad una propuesta educativa integral de calidad que, con fidelidad creativa, consolidada en el tiempo y reconocida en el mundo como generadora de transformación humana y social, se inspira en el Evangelio y la experiencia pedagógica de Don Bosco y María Domenica Mazzarello.

Las escuelas y los centros de formación profesional quieren ser reconocidos como ambientes de excelente formación integral y calidad educativa, donde estudiantes, educadores, padres, religiosos y laicos, construyen juntos una comunidad educativo-pastoral (CEP), un ambiente en el que se comparte un estilo educativo sereno y seguro, y donde son protagonistas de un proyecto educativo pastoral que, en su identidad como escuela católica, pretende intencionalmente educar evangelizando y evangelizar educando.

Comunidades educativas, sujetos de la responsabilidad pedagógica y del estilo de animación.

COMUNIDADES EDUCATIVAS, donde

- la persona del joven está en el centro de la acción educativa y es acompañada en su crecimiento armónico y equilibrado;
- los niños, niñas, adolescentes y jóvenes son protagonistas de su propio proceso de formación, aprendiendo y desarrollando habilidades, valores y competencias para la vida y el mundo laboral, según la edad y el proceso de desarrollo;
- se presta una atención constante a las necesidades de los jóvenes, cuidando, sobre todo, a los más necesitados y en situaciones de dificultad (nuevas pobrezas, exclusión y discriminación, inmigración, etc.);
- se revive en el hoy, actualizada, la experiencia pedagógica y espiritual de las primeras casas de Don Bosco y María Domenica Mazzarello;

- la alegría del evangelio se manifiesta en una atmósfera de creatividad, optimismo y autenticidad;
- la espiritualidad salesiana se comparte en una síntesis armónica e integral entre fe, cultura y vida;
- se cuida el patio, como espacio educativo típicamente salesiano y expresión de alegría y encuentro;
- las relaciones son familiares, promueven la confianza intergeneracional y crean un clima de confianza, comprensión y aceptación que fomenta el crecimiento personal;
- la familia es reconocida como la primera educadora indispensable y es apoyada en su papel educativo insustituible, en particular si está herida y desintegrada;
- educadores y jóvenes viven una experiencia de alianza formativa, con la certeza de que solo juntos podemos educar;
- el acompañamiento, el discernimiento y la formación permanente se realizan de forma personalizada;
- se transmite a los niños, adolescentes y jóvenes un ambiente de confianza, identificando su potencial y recursos y contribuyendo a potenciarlos;
- la propuesta educativa tiene una dimensión pastoral abierta a los valores propios de los contextos culturales en los que se desenvuelve, promueve el descubrimiento de la experiencia religiosa y de fe, valora y provoca la apertura a la reflexión sobre la cultura evangélica;
- los jóvenes están comprometidos con la educación y el servicio a otros jóvenes en la comunidad educativa y en el ámbito local;
- se fomenta la pasión por la educación y la formación de educadores que se encuentren entre los jóvenes con benevolencia y empatía;
- se cultiva la capacidad para el equilibrio humano, la correcta motivación personal, la profesionalidad, la estabilidad emocional, espiritual, ascética y psicológica;
- se abre e interactúa con otras realidades e instituciones de la zona, construyendo una aldea de la educación para el bien y la felicidad de todos.

Identidad de las escuelas y centros de formación profesional salesianos

Un PROYECTO EDUCATIVO de

- educación integral de calidad, en diálogo con las necesidades de los jóvenes en crecimiento, para colaborar en su plena madurez como resilientes, proactivos y capaces de cambiar;
- elaboración cultural crítica, madurada y compartida desde una visión cristiana y humanizadora de la existencia y la historia, reforzada por el multilingüismo y la profundización en la cultura europea;
- investigación, experiencia y construcción de profesionalidad y habilidades transversales para un proyecto de vida al servicio de la comunidad social;
- relaciones y equilibrio emocional, impregnado de bondad amorosa, reciprocidad y respeto, donde se educa en el amor y se acompañan las dinámicas relacionales con un cuidado esmerado y respetuoso en la complejidad cultural actual, previniendo todo tipo de acoso, abuso, discriminación y violencia;
- transformación de las personas y la sociedad para que el cuidado de la casa común se viva en una visión de ecología integral;
- interdisciplinariedad entendida como enfoque integrado de los distintos campos del conocimiento (científico, humanístico, tecnológico y artístico) para el crecimiento armónico de los jóvenes trabajadores y profesionales, como ciudadanos creyentes y creíbles;
- innovación pedagógica y experimentación metodológica, que tiene como objetivo personalizar el aprendizaje en el uso de múltiples perspectivas cognitivas;
- desarrollo de la creatividad mediante la promoción del arte y el deporte, que enriquecen la experiencia educativa con las actividades extra-curriculares;
- interculturalidad para promover la formación de una conciencia abierta y solidaria, en un diálogo constructivo entre los valores inspirados en el Evangelio y el contexto sociocultural secularizado, multicultural y multirreligioso de hoy;
- inclusión y equidad, para que cada uno se sienta apoyado y amado, se exprese la cultura del encuentro y se viva la fraternidad universal en la alegría de acoger a todos, sin dejar atrás a ningún joven;
- comprender los desafíos y oportunidades de la cultura digital en continuo desarrollo, para mejorar las habilidades en toda la comunidad educativa;
- esperanza, que ofrece un futuro para los jóvenes.

El compromiso educativo

En nuestras escuelas y centros de formación profesional, nos comprometemos a educar personas

- responsables y rectas, amables y respetuosas, generosas en la solidaridad y apasionadas por la vida en la corresponsabilidad;
- comprometidas en conseguir su propia identidad, crecer en autonomía y desarrollar habilidades que favorezcan la inserción proactiva en el territorio en el que viven;
- capaces de colaborar con todos para conocer e interpretar la realidad;
- que asumen un estilo de vida disciplinado, sobrio y de servicio a los demás y a la sociedad;
- que se plantean preguntas profundas y significativas, descubriendo su vocación y su lugar en la sociedad y en el mundo como buenos creyentes y honestos ciudadanos;
- solidarias y fraternas, capaces de servir a los demás con opciones personales, culturales y profesionales por el bien común y la amistad social, la justicia y la paz, el compromiso sociopolítico;
- capaces de identificar los desafíos del presente y del futuro a través de una acción educativa cuidadosa, sabia y contextualizada;
- capaces de una inserción proactiva en el mundo del trabajo, para el cuidado de la creación, el desarrollo equitativo y sostenible de los pueblos y una gobernanza abierta y atenta a todos.

En esta **Carta de Identidad,** elaborada conjuntamente, presentamos en síntesis el camino, el horizonte y el compromiso de las comunidades educativo-pastorales salesianas (CEP) en las escuelas y centros de formación profesional para responder a la llamada que como educadores, religiosos y laicos, damos hoy en el mundo y en la Iglesia, dejándonos inspirar por Don Bosco y María Domenica Mazzarello.

Escuelas Salesianas

escuelas.salesianas@pjs.es
www.escuelasalesiana.com